

UN CATÓLICO QUIERE ABORDAR LOS PROBLEMAS CLIMÁTICOS DE PAKISTÁN EN LA COP29

Lybba Rushna aboga por la acción climática y la ampliación del apoyo a las comunidades vulnerables en su país.



Lybba Rushna en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP29) en Bakú, Azerbaiyán. (Foto proporcionada)

Por el reportero de UCA News, Bakú
Publicado: 18 de noviembre de 2024 11:41 GMT
Actualizado: 18 de noviembre de 2024 11:54 AM GMT

Lybba Rushna, una mujer de 27 años de Pakistán, busca marcar una diferencia positiva y garantizar un futuro sostenible para las comunidades marginadas de su ciudad natal, Faisalabad.

Es una católica que trabaja en un país predominantemente musulmán y es la directora de comunicaciones de Identity Merged and Action (AIM). La organización humanitaria lleva 25 años operando en Faisalabad, la tercera ciudad más grande de Pakistán, con 3,8 millones de habitantes, en el corazón industrial de la provincia de Punjab.

“Trabajamos en áreas donde las instalaciones básicas de la vida (buena educación, atención médica e incluso concienciación) a menudo son un lujo”, dijo Rushna a UCA News en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP29) en Bakú, Azerbaiyán.

La joven que asiste a la última ronda de negociaciones climáticas de la ONU, que comenzó el 11 de noviembre, está abogando por la acción climática y ampliando el apoyo a su trabajo en su país.

En la COP29, dijo Rushna, su objetivo principal es construir alianzas con organizaciones internacionales para integrar la educación climática en el trabajo de AIM.

“Hemos trabajado con UNICEF, la OMS y otros, pero ahora tenemos que centrarnos en la acción climática. Pakistán es uno de los países más vulnerables al cambio climático y sus comunidades marginadas serán las más afectadas por la crisis”, afirmó.

Desde la pandemia de Covid-19, Pakistán se ha visto azotado por calamidades como calor extremo y grandes inundaciones, empeoradas por el cambio climático.

“Pakistán es muy susceptible al cambio climático, lo que lo convierte en uno de los países más propensos a desastres del mundo”, según el último informe de UNICEF .

El país, con más de 241,5 millones de habitantes, también se enfrenta a una grave inseguridad alimentaria y a unos índices de desnutrición persistentemente elevados. “Aproximadamente el 16 por ciento de la población padece inseguridad alimentaria y carece de acceso a servicios esenciales, como la atención sanitaria y la nutrición”, señala el informe.

En casa, Rushna se centra principalmente en empoderar a las comunidades desfavorecidas.

“En ciudades como Faisalabad , e incluso Islamabad y Lahore, existen focos de pobreza donde a los niños se les niega la educación y las familias luchan con recursos limitados”, dijo. Ella cree que educar a los niños sobre los problemas climáticos es el primer paso hacia un futuro sostenible.

“No sólo les enseñamos a ahorrar agua o a plantar árboles; les enseñamos a apropiarse de su planeta”, explicó Rushna.

La organización para la que trabaja ha creado escuelas formales y no formales, iniciativas de atención sanitaria y proyectos agrícolas. También incluye la educación de niños de la calle, la mejora de la atención sanitaria materna y la promoción de la concienciación sobre cuestiones críticas como la salud pública y el cambio climático.

Abordar la ignorancia climática

El sistema de educación no formal de AIM es un salvavidas para los niños que trabajan durante el día para ayudar a sus familias. Estos programas les permiten asistir a la escuela por las tardes.

“Los padres de las zonas marginadas suelen priorizar los ingresos inmediatos por encima de la educación. Por eso hemos desarrollado un plan de estudios adaptado a estos niños, que les permita hacer la transición a las escuelas formales con el tiempo”.

Rushna dijo que algunos niños que empezaron en escuelas no formales ahora se han graduado de la universidad y tienen empleos mejores. “Es un efecto dominó: empoderamos a un niño y él ayuda a toda su familia”, dijo.

En la COP29, su objetivo es amplificar los esfuerzos de AIM para difundir la conciencia climática.

“En Pakistán, muchos niños e incluso adultos no tienen idea de la crisis climática”, afirma.

“Cuando realizamos sesiones sobre concienciación climática, los profesores y los alumnos se quedaron atónitos. Para ellos, conceptos como el ahorro de agua o los peligros de la degradación medioambiental eran completamente nuevos”, explicó Rushna.

Tiene previsto incorporar la educación climática en su plan de estudios. “Se pueden iniciar proyectos, pero si la gente no entiende cómo estos problemas afectan directamente a sus vidas, los esfuerzos fracasarán. Educar a los niños garantiza un impacto a largo plazo”, añadió.

Superando las barreras culturales

Sin embargo, al trabajar en una sociedad conservadora, Rushna se enfrenta a una resistencia arraigada en creencias muy arraigadas, especialmente en proyectos de atención sanitaria como la salud materna y la concienciación sobre la tuberculosis.

“Cuando iniciamos nuestro proyecto contra la tuberculosis, la gente no completaba su tratamiento gratuito. Solo cuando introdujimos un sistema de pago reembolsable lo tomaron en serio”, afirmó.

Los proyectos de atención de salud materna también han enfrentado obstáculos, en particular a la hora de aumentar la conciencia sobre la planificación familiar.

“Un caso memorable fue el de una familia que no podía costear la atención de maternidad. Después de apoyarlos durante el parto, inscribimos a sus hijos en nuestras escuelas. Es un ciclo de atención: salud, educación y, en última instancia, empoderamiento”.

Rushna también colabora con una organización hermana, Women in Development, para capacitar a mujeres como visitadoras sanitarias. Estas mujeres, que suelen provenir de entornos desfavorecidos, reciben una formación vocacional justo por debajo del nivel de enfermería, lo que les permite contribuir a sus comunidades y apoyar a sus familias.

“Este programa ha sido transformador”, afirmó. “Ha estado funcionando durante 15 años y ha proporcionado a innumerables mujeres las habilidades necesarias para conseguir empleo e independencia”.

Ampliando horizontes

Licenciada en Literatura y Comunicación de Masas por el Forman Christian College de Lahore, Rushna trabajó inicialmente en publicidad.

“Me di cuenta de lo vacío que estaba todo”, dijo. “Ganaba bien, pero no sentía ningún propósito”.

Fue entonces cuando decidió dedicarse al trabajo humanitario. “Si naces en un lugar determinado, tienes la responsabilidad de contribuir a la sociedad”, explicó Rusha.

Ha sido testigo de desafíos únicos en Pakistán, donde las diferencias culturales y religiosas pueden ser barreras.

Aún así, Rushna se mantiene firme.

“Ser una mujer católica en Pakistán no siempre es fácil, pero he tenido la suerte de trabajar con personas que valoran el impacto por encima de la identidad”.

Rushna cree que su organización no solo ayuda a las personas, sino que construye una comunidad que valora la educación, la salud y la sostenibilidad.

Y a pesar de los múltiples desafíos, ella es optimista.

“Cuando miro a los niños que han pasado de las escuelas no formales a las universidades, o a las mujeres que se han convertido en voluntarias sin hogar, veo esperanza”, dijo.

“Me recuerda por qué mi trabajo es tan importante”, añadió Rushna.